

LA RELACIÓN DE ESTADOS UNIDOS CON CHINA DENTRO DEL NUEVO ESCENARIO GLOBAL

Carlos HEREDIA ZUBIETA

SUMARIO: I. *Los ejes rectores de la relación entre Estados Unidos y China.* II. *Las implicaciones de la relación Estados Unidos-China en América Latina y en México.* III. *Algunas pistas sobre las relaciones chino-estadounidenses en el escenario global.* IV. *Bibliografía.*

La historia del siglo XXI estará determinada en buena medida por la relación que se está forjando entre la mayor potencia mundial, Estados Unidos, y el mercado emergente más grande, la República Popular China.

Si China mantiene el ritmo de crecimiento económico promedio que ha registrado durante los últimos cinco lustros, en algún momento entre 2025 y 2030 se convertirá en la mayor economía del mundo, sobrepasando a Estados Unidos, según proyecciones de Goldman Sachs & Co., un banco de inversiones de Wall Street. De acuerdo con estas proyecciones, en 2050 la economía china sería una y media veces el tamaño de la economía estadounidense. En el camino, China romperá con el estatus que Estados Unidos ha gozado desde la caída de la Unión Soviética, como el único superpoder a escala mundial.

El creciente poderío comercial, científico, tecnológico, militar y geopolítico de China se ha convertido en una fuente de preocupación para numerosos estadounidenses que miran con recelo al dragón de Oriente. Esta es sin duda alguna una de las mayores transiciones en la historia de la humanidad; se trata de una reestructuración masiva de un país orientado hacia adentro y rezagado en numerosos ámbitos, que en sólo 25 años se ha colocado a la cabeza de la economía global. Aun cuando China y Estados Unidos son rivales ideológicos, se necesitan tanto el uno al otro en el ámbito económico, que están “condenados” a trabajar juntos en la estabilidad de la economía mundial.

I. LOS EJES RECTORES DE LA RELACIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA

Durante los últimos 25 años, el crecimiento del Producto Interno Bruto en China ha promediado 9.4% por año; para explicar el origen de dicho crecimiento, este porcentaje se puede desglosar de la siguiente manera: incremento del acervo de capital, 3.4%; alza en la productividad total de los factores, 3.4%; trabajo, 1.2% y educación, 1.4%.¹

De manera creciente, la producción manufacturera mundial se está trasladando a China; muchos productos que se hacían en Estados Unidos son fabricados ahora en aquel país. El déficit comercial de Estados Unidos con China no deja de crecer, hasta superar los 200 mil millones de dólares en 2006. En materia comercial, Estados Unidos no desaprovecha foro internacional alguno para recordar a China su rechazo al “nacionalismo económico” y para instar a China a que adopte políticas comerciales “consistentes con su creciente importancia en el comercio global”, sobre todo tras el fracaso de la Ronda de Doha.²

La ventaja comparativa que China goza a nivel global dada por los bajos costos laborales al parecer continuará en tanto cuente con un *pool* de mano de obra rural de centenares de millones de personas que continuarán la emigración hacia zonas urbanas. Sin embargo, la apuesta china por la competitividad no está sustentada únicamente en los reducidos costos laborales; apunta en la dirección de incorporar tecnologías adecuadas en cada industria y en cada empresa. De esta manera, la manufactura en China está realizando la transición de la imitación a la innovación, al tiempo que abate rápidamente la brecha del conocimiento respecto de los países industrializados.

Tom Friedman³ señala al respecto:

los chinos te dirán que han sido buenos en hacer la siguiente cosa nueva, y en copiar la siguiente cosa nueva, pero no en imaginar la siguiente cosa nueva... eso está a punto de cambiar... al tiempo que sus estudiantes de

¹ Mandel, Michael, “Optimism on China from Goldman Sachs”, *Business Week*, 15 de noviembre de 2005.

² McGregor, Richard, “US Warns China on Economic Nationalism”, *The Financial Times*, 29 de agosto de 2006.

³ Friedman, Thomas L., “From Gunpowder to the Next Big Bang”, *The New York Times*, 4 de noviembre de 2005.

primaria y secundaria obtienen mucho mejor puntaje en matemáticas y en ciencias que sus homólogos de Estados Unidos, China se está enfocando en cómo transformar sus aulas de manera que sus estudiantes se vuelvan más innovadores.

Hace muchos siglos, los chinos inventaron la brújula, el papel, la imprenta y la pólvora; hoy tratan de ponerse al día estimulando el pensamiento crítico y el espíritu empresarial. Este *aggiornamento* no transcurre sin dificultades, pues dichas características chocan frontalmente con los valores tradicionales de la cultura y de la política en China, que han sido muy rígidos y estáticos durante siglos. El sustrato ideológico de la gran transformación de la economía china también ha sido objeto de una cuidadosa estrategia; el partido y el gobierno han lanzado una singular cruzada para legitimar la creación de riqueza a los ojos de los chinos, quienes durante años escucharon que la ambición de bienes materiales era un valor burgués.

Estados Unidos es todavía mucho más rico que China. Para empezar, el nivel de ingreso por habitante y año es más de 25 veces superior en la economía estadounidense, mientras que China aún ha de incorporar a la dinámica de mercado a una buena parte de su población rural que permanece al margen. La interacción entre la economía estadounidense (rica en capital, tecnología y con el mayor poder adquisitivo del mundo) y la economía china (que con la mayor fuerza de trabajo del planeta se ha convertido en el centro manufacturero global) puede dibujarse como unas tijeras donde Estados Unidos representa el lado de la demanda mientras China representa el lado de la oferta.

De hecho, esta complementación está marcada por una asimetría profunda, señalada acertadamente por Stephen S. Roach, economista en jefe del banco de inversión Morgan Stanley:⁴ mientras que el consumo en China ha caído hasta el 42% del PIB, los voraces consumidores estadounidenses han llevado este porcentaje al 71%. Con agudeza, Roach nos hace notar que se están consolidando los papeles que juegan productores y consumidores: al tiempo que entre 35% y 40% de las exportaciones chinas se dirigen a Estados Unidos, Asia se integra de manera creciente a una cadena de suministro y de producción que tiene como centro a China, mientras que la actividad económica en el Lejano Oriente en general y

⁴ Roach, Stephen S., 2005.

en China en particular está sensiblemente sesgada hacia la satisfacción de una demanda externa, que tiene como centro a Estados Unidos, y no a satisfacer el consumo interno de cada país.⁵

China es hoy una economía con un intercambio comercial con el mundo mucho mayor en términos porcentuales respecto del tamaño de su economía que el realizado por Estados Unidos. Mientras que la suma de importaciones y exportaciones chinas supera el 70% de su producto interno bruto, este porcentaje en el caso de Estados Unidos alcanza apenas el 30%. China mantiene una muy elevada tasa de ahorro interno y está volcada hacia fuera en sus relaciones económicas; por la vía de los hechos ello ha favorecido una creciente simbiosis entre los productores chinos y los consumidores estadounidenses.

La gran mayoría de las corporaciones globales estadounidenses —que continúan dominando el listado de las 500 multinacionales más grandes presentado por la revista *Fortune*— están ya establecidas en China o planean hacerlo, pues saben que no pueden prescindir de ese enorme mercado. Una buena parte de los productos electrónicos, la ropa y el calzado que demandan los consumidores estadounidenses proviene de China; ese consumo es financiado con tarjetas de crédito, y en buena medida ese crédito se sostiene gracias a que China ha comprado montos masivos de bonos del Tesoro de Estados Unidos con un yuan subvaluado, lo cual ha contribuido a sostener los bajos niveles de las tasas de interés que se han registrado en la economía estadounidense en años recientes.

Sin embargo, el hecho de que a nivel de los negocios internacionales se esté dando esta asimilación mutua entre las dos economías, no implica necesariamente que ello sea producto de acuerdos deliberados y concertados. Hay diferendos muy reales y muy significativos entre estas dos locomotoras de la economía mundial; a continuación abordaremos algunos de ellos.

Una condicionante fundamental de las relaciones chino-estadounidenses es el dato de que una buena parte de las reservas monetarias del Banco Central de China, equivalentes a más de un millón de millones de dólares⁶ están denominadas en dólares de Estados Unidos. La Junta de la Reserva Federal no quisiera ni imaginar lo que ocurriría si el gobierno chino decidiese abandonar al dólar y sustituir sus activos en la moneda estadounidense por otras divisas, como por ejemplo, el euro.

⁵ *Idem.*

⁶ Un trillón en la denominación anglófona.

Las reiteradas presiones de los estadounidenses para que China devalúe el yuan ocultan el otro lado de la moneda: una divisa más fuerte equivaldría a que el poder de compra de China para adquirir activos en Estados Unidos se expandiera de manera significativa. Si el antecedente de la fallida compra de la compañía petrolera estadounidense Unocal por parte del consorcio China National Off-shore Oil Corporation (CNOOC) es válido, resulta previsible que futuras ofertas chinas para adquirir activos productivos en áreas consideradas “estratégicas”—cuya definición es por naturaleza discrecional por parte de Washington— se encontrarán con una oposición frontal por parte tanto de la rama ejecutiva como de los legisladores en la colina del Capitolio.

En materia financiera, cabe señalar que el mercado bursátil de China es aún joven e inmaduro; sus mercados financieros se caracterizan por prácticas altamente especulativas, su política cambiaria tiene problemas recurrentes y sus empresas estatales son mayoritariamente ineficientes, todo ello en un contexto de un marco regulatorio poco eficaz. En este último ámbito, cabe anotar que las regulaciones que impedían la inversión privada en las empresas estatales han sido relajadas a partir de 2005, de manera que se favorece una mayor inyección de capital privado en dichas unidades productivas; habrá que esperar un plazo razonable para evaluar sus resultados. Con todo, la economía china tendrá una importancia significativa para los mercados financieros internacionales, y de producirse una desaceleración significativa en su economía —que se basa en gran medida en inversiones en infraestructura e industria, ambos gastos del gobierno— sus riesgos para propios y extraños no deberían subestimarse.

Henry M. Paulson, secretario del Tesoro de Estados Unidos, conoce a China muy de cerca, y ha encabezado el ala de los “reformistas” que no favorecen las presiones abiertas contra China para que tome medidas que favorezcan a Estados Unidos, sino la persuasión para convertirla en un “socio responsable”. Después de todo, Washington carece de autoridad moral para dar lecciones, pues ha incurrido en un doble déficit financiero y comercial y está sentado en una enorme burbuja de deuda de las familias, como lo ha evidenciado la reciente crisis en el mercado hipotecario estadounidense. Así que al menos en el terreno de las políticas monetarias y de las finanzas, poco puede hacer Estados Unidos más allá de aceptar que China emprenda las reformas necesarias en sus propios términos.

II. LAS IMPLICACIONES DE LA RELACIÓN ESTADOS UNIDOS-CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EN MÉXICO

A partir de 2005 se han multiplicado las misiones comerciales y las inversiones chinas en América Latina. El apetito insaciable del aparato productivo chino por materias primas ha encontrado un mercado propicio en nuestro subcontinente. Numerosos países de la región han firmado contratos de largo plazo para suministrar materias primas y productos agrícolas a China con el fin de satisfacer a su enorme planta manufacturera y alimentar a su fuerza de trabajo. Brasil le vende mineral de hierro, acero, soya y maderas preciosas; Argentina la provee con soya, Venezuela con petróleo, y Chile y Perú con cobre. En este patrón de comercio están presentes tres de los cuatro principales productos de exportación de materias primas de América Latina: soya, cobre y petróleo; sólo falta el café, del cual China no es un gran comprador.

Este panorama presenta, sin embargo, algunas aristas de riesgo, consistentes en el hecho de que la enorme demanda china ha inducido que los países latinoamericanos se sientan cómodos al acentuar su especialización como exportadores de materias primas y de *commodities*, mercados que están cada vez más sujetos a los vaivenes e intereses del gran comprador, China.

Adicionalmente, al tiempo que las economías latinoamericanas se sienten ufanas de estar en posición de proveer a China de estos insumos por las próximas décadas, la verdad es que sus respectivas plantas productivas están sufriendo una enorme presión ante la competencia china. Para profundizar en esta tendencia, veamos la situación de Brasil, que le vende mineral de hierro —insumo fundamental de la elaboración de acero— pero encuentra enormes dificultades para competir con la industria siderúrgica china a la hora de colocar el acero terminado en el mercado. La variable fundamental para las relaciones económicas entre China y sus socios comerciales latinoamericanos es la medida en que los bienes que produce determinado país compiten o se complementan con los producidos en China.

Para completar el panorama y contar con información completa, un dato fundamental es la omnipresencia del contrabando de productos chinos en los mercados latinoamericanos. En México los productores de calzado y textiles se quejan del masivo contrabando de productos chinos que no pagan los muy elevados aranceles establecidos contra dichos pro-

ductos para proteger a los productores nacionales; cuando se les plantea este hecho, los productores chinos responden que el reclamo debe dirigirse a los mexicanos, quienes compran en China e introducen dicha mercancía en su país sin cumplir con las obligaciones fiscales de rigor.

Los países de América del Sur han logrado, como se menciona, transacciones comerciales de largo alcance para venderle materias primas a China. En un agudo contraste, las importaciones que México le compra a China representan un valor 14 veces mayor que las exportaciones mexicanas a ese país. Parecería que México no tiene interés en venderle a China, sino sólo en comprarle y distribuir sus productos, mientras que por el lado chino, el interés en México tiene como telón de fondo su acceso al mercado estadounidense vía el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En este sentido, por la ubicación geográfica de México, este país puede aprovechar sus ventajas comparativas y competitivas en distancia y en tiempo. Los puertos mexicanos en el Océano Pacífico se han convertido de facto en puntos de tránsito para las mercancías que tienen como punto de origen algún puerto chino y como punto de destino el mercado estadounidense, o en el sentido inverso. La virtual saturación del complejo portuario de Los Ángeles-Long Beach ha llevado al establecimiento de corredores de transporte de carga entre Manzanillo y Houston; entre Topolobampo y Dallas, y entre el Puerto Lázaro Cárdenas y el puerto seco de Kansas City, Missouri, punto de destino del llamado ferrocarril del NAFTA (TLCAN).

La propuesta de construir un puerto nuevo en Punta Colonet, Baja California, está más vinculada a la idea de internar por allí la carga procedente del Asia-Pacífico para internarla rápidamente al mercado estadounidense, que a moverla hacia el mercado mexicano. Y todavía falta conocer los alcances de la nueva campaña china para entrar al mercado automovilístico latinoamericano con modelos subcompactos que se venderán al público por un precio entre 4 mil y 5 mil dólares, mucho más accesibles que los autos fabricados por armadoras estadounidenses y europeas.

La creciente presencia de china en los mercados de América del Norte han llevado a México, Estados Unidos y Canadá a plantearse un escenario hipotético en el cual China sería el cuarto asociado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En la tesis de “si no puedes vencerlos, úneteles”, se comienzan a explorar posibilidades respecto a cómo responder al desafío competitivo que China representa. Se habla de complementación, de sinergias y del aprovechamiento de nichos de mercado, pero en los hechos poco se ha avanzado porque cada asociado del TLCAN ha preferido privilegiar sus acuerdos bilaterales con China, en vez de plantear una estrategia conjunta como socios comerciales.

Por lo que toca a América Latina, en el mercado de Estados Unidos no existe una gran competencia comercial entre los productos chinos y los originarios de los países latinoamericanos, quizá con la relativa excepción del caso de México, que participa en dicho mercado en sectores análogos como componentes electrónicos, prendas de vestir, equipo de transporte y manufacturas varias.

El aumento de las importaciones estadounidenses desde China ha desplazado en el mercado norteamericano principalmente a otros países asiáticos y no necesariamente a los latinoamericanos; por ejemplo, en el caso del calzado, hasta principios de los noventa del siglo XX el grueso de las importaciones estadounidenses provenían de Corea del Sur y Taiwán; hoy China cubre el 70% de las compras de calzado al exterior que realiza Estados Unidos, al tiempo que la participación de mercado coreana y taiwanesa se ha reducido al mínimo.

En el plano político, China ha incrementado sus relaciones con países del hemisferio que Estados Unidos tiene en su “lista negra”, como son Cuba y Venezuela, mientras que sigue desplegando esfuerzos por aislar al gobierno de Taiwán, que todavía es reconocido por Paraguay y por numerosos países de Centroamérica y el Caribe. Lo que queda claro en cualquier caso es que Beijing tiene en América Latina un plan de negocios muy bien estructurado a largo y que no va a permitir que esos intereses se mezclen con las agendas políticas regionales; menos aún dejaría que ello “contaminara” su acceso al enorme mercado estadounidense.

III. ALGUNAS PISTAS SOBRE LAS RELACIONES CHINO-ESTADOUNIDENSES EN EL ESCENARIO GLOBAL

Cuando Hu Jintao, presidente de la República Popular China, visitó Estados Unidos en junio de 2006, sostuvo entrevistas de alta visibilidad con las cabezas de tres corporaciones emblemáticas del capitalismo estadounidense: Boeing, Microsoft y Starbucks. Estas compañías tienen

su sede en el estado de Washington, en la costa oeste, litoral que se ha consolidado como la puerta de entrada para China en Estados Unidos. Con el propósito de atenuar las preocupaciones estadounidenses por el creciente déficit comercial con China, el presidente Hu hizo notar que la gran mayoría de los artículos que Estados Unidos importa de China son bienes que el primero ha dejado de producir. En cualquier caso, más allá de su relación comercial con Estados Unidos, el régimen chino tiene claras sus prioridades de largo plazo, y entre ellas definitivamente está darle a la globalización económica un rostro cada vez más asiático y cada vez más chino.

Una tercera parte de los estadounidenses cree que China “pronto dominará al mundo”, pero para llegar a esa situación el país asiático todavía tiene mucho camino por recorrer dentro de casa, pues más de 400 millones de personas aún sobreviven con un ingreso monetario inferior a dos dólares por día. Adicionalmente, a diferencia de la India, China no ha resuelto el problema de la participación política, lo cual no deja de representar un desafío mayor en el largo plazo.

Por lo que toca al poderío militar, Estados Unidos conserva su hegemonía indiscutida, pero su enorme fuerza bélica no resulta del todo eficaz para resolver nuevos desafíos como las epidemias globales, el cambio climático, el terrorismo y el crimen organizado a nivel internacional. Como lo señalan reiteradamente especialistas de todas las latitudes, la capacidad de los países para enfrentar estos retos estará en función de su habilidad para concertar esfuerzos y cooperar con otros países. Expresado de manera muy sintética, de su capacidad para combinar la fuerza bruta del “poder duro” con la persuasión del “poder suave”, para tener como resultado el “poder inteligente”.

Estados Unidos siempre han querido mantener apartados a China y a Rusia, dos potencias globales que junto con la India y Japón definen el rumbo que tomará el continente asiático. China no se ha quedado con las manos cruzadas: como nos lo recuerda el embajador emérito de México, Jorge Eduardo Navarrete, China creó en 2001 el Grupo de Shanghai (SCO, por sus siglas en inglés) como una organización regional que la suma con Rusia y con las ex repúblicas soviéticas del Asia Central —Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán y seis países observadores: Afganistán, India, Irán, Mongolia, Pakistán y Turkmenistán— “para ofrecerles opciones de seguridad y cooperación que contrarrestasen la irrupción estadounidense y el interés creciente de la Unión Europea en

sus recursos naturales, y para formar un frente común en el combate a tres fuerzas “malignas”: separatismo, terrorismo y extremismo”.⁷ Este lenguaje revela que Beijing tiene en mente su voluntad de proteger de fuerzas centrífugas a la provincia occidental de Xinjiang, étnicamente diversa, donde los fieles musulmanes representan un significativo porcentaje de la población total.

Adicionalmente, China ha dejado claro que no cederá a las presiones estadounidenses para sancionar unilateralmente a Irán —vecino cercano de las ex repúblicas soviéticas del Asia Central— a causa del desarrollo continuo de su programa nuclear. Este acercamiento de Pekín con Moscú también parece estar dirigido a equilibrar la alianza que en materia nuclear han establecido Washington y Nueva Delhi, al tiempo que permite a China presentarse como partidaria de la no proliferación y como impulsor de los mecanismos del derecho internacional por encima de los acuerdos bilaterales. Algo similar ocurre en las relaciones entre China y Japón, que —sin abordar aquí el papel de este último país— se han visto lastimadas en ocasiones por la retórica china que condena el papel de su vecino en la Segunda Guerra Mundial y al atizar el fervor nacionalista le permite “cerrar filas” en el frente interno.

Sin embargo, el creciente poderío militar chino hace que el Pentágono y los partidarios del armamentismo en Estados Unidos sufran del “síndrome de China” por el cual presionan por incrementos en el presupuesto militar estadounidense con el pretexto de que el Ejército Rojo podría sobrepasar a las fuerzas armadas de Washington en su capacidad estratégica y en su potencial destructivo, terminando así con la hegemonía militar de Washington. China ha salido al paso de cada uno de los comentarios estadounidenses en este sentido, denunciándolos como interferencia en sus asuntos internos, descalificándolos como pronunciamientos hipócritas, condenándolos como “retórica correspondiente a la época de la Guerra Fría” y dejando en claro que su arsenal militar alberga únicamente fines de defensa y que no representa amenaza alguna para sus vecinos. Acto seguido, China exigió a Estados Unidos dejar de vender armamento a Taiwán. Estados Unidos ha contestado que el incremento del poderío militar de China en el Océano Pacífico representa una amenaza directa a su Séptima Flota, que opera en esas aguas —no precisamente ubicadas en el mar patrimonial estadounidense— agregando que más

⁷ Navarrete, Jorge Eduardo, *El Grupo de Shanghai*, 26 de agosto de 2007.

importante que las intenciones declaradas de China es su creciente capacidad estratégica de combate en aire, tierra y mar. Al tiempo que la hegemonía económica de Estados Unidos va cediendo terreno, queda claro que también en el ámbito militar hace aire. Con todo, el creciente peso de China en el escenario mundial no la puede hacer inmune a la crítica por los efectos externos que traen consigo sus políticas internas.

El caso de la gripe aviar es ilustrativo, pues ésta se originó en el sur de China, en la provincia de Guangdong; el antecedente no tan lejano fue el síndrome agudo respiratorio (Sars) en 2001. En ambos casos de alguna manera ha quedado la impresión de que el gobierno chino ha minimizado el peligro y ha intentado impedir que los científicos, tanto locales como de la Organización Mundial de la Salud, tuviesen acceso adecuado a la información sobre ambas epidemias. La mayor parte de los gobiernos se muestran reticentes a criticar al gobierno chino debido a que este país se ha convertido en la fábrica mundial y en un sitio muy amigable para la inversión extranjera; no quieren perder el acceso al enorme mercado chino. Este tipo de razonamiento llevó al ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a que se le considere una economía de mercado cuando evidentemente no lo es.

La política interna también juega un papel importante en las consideraciones geopolíticas chinas. El país se ha polarizado tanto en términos geográficos como de nivel de ingreso entre, por un lado, las prósperas regiones del oriente y de las costas, y por el otro, el poniente relativamente rezagado en materia de crecimiento económico y de desarrollo. El régimen se propone sostener una masiva transferencia de recursos de sus regiones orientales prósperas, fundamentalmente urbanas, hacia las regiones rezagadas en el poniente, todavía con fuerte presencia rural, pero se está encontrando con una férrea resistencia de las primeras.

¿Se puede sostener indefinidamente el ascenso chino? Se ha argumentado insistentemente que el camino del crecimiento acelerado seguido hasta hoy por China no es sostenible, por la presión que ejerce sobre sus propios recursos naturales y sobre la producción de materias primas en el mundo; por el impacto negativo en el medio ambiente y por las crecientes tensiones sociales que suscita la polarización económica entre una clase media de cerca de 400 millones de personas y un número de por lo menos el doble de personas que aún no tienen acceso a niveles de consumo acordes

con estándares internacionales. La dirigencia china ha estado haciendo los ajustes del caso.⁸

Es evidente que la portentosa capacidad manufacturera de China está “marcada” por las falsificaciones masivas de productos occidentales elaborados en China y que se venden por millones en todo el mundo, sin respeto a los tratados de propiedad intelectual. Además de los diferendos en materia de propiedad intelectual, de democracia y derechos humanos, y de lo que Estados Unidos describe como el armamentismo chino, otros temas que han sido el origen de diferendos geopolíticos entre Estados Unidos y China son el tratamiento a Corea del Norte por el arsenal nuclear que ha desplegado y el estatus de Taiwán. El 20 de abril de 2007, el presidente Hu Jin Tao planteó una propuesta de seis puntos para promover el desarrollo de una relación “constructiva y cooperativa” entre China y Estados Unidos; en este sentido, los dos países deberán:

- Incrementar el entendimiento recíproco, la coexistencia pacífica, los beneficios recíprocos y el desarrollo común.
- Aprovechar oportunidades, ser creativos, consolidar y expandir los fundamentos para la cooperación económica bilateral y el comercio; explorar nuevas oportunidades en áreas como la protección ambiental, las telecomunicaciones, y los servicios, así como fortalecer las consultas en el campo de la cooperación energética; por su parte, China honrará sus compromiso de fortalecer la protección de los derechos de propiedad intelectual y aumentará sus importaciones procedentes de Estados Unidos.
- Ser consistentes con los principios y compromisos contenidos en los tres comunicados conjuntos en torno a la cuestión de Taiwán, que incluyen un desarrollo estable y pacífico de las relaciones en el estrecho de Taiwán así como la reunificación pacífica de China, “nunca permitiremos que las fuerzas de secesión separen a Taiwán de China”.
- Mantener consultas cercanas, asumir desafíos y fortalecer la comunicación y la coordinación en temas internacionales y regionales, en foros como Naciones Unidas y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), entre otros.

⁸ Véase el excelente libro de Navarrete, Jorge Eduardo, *China. La tercera inflexión: del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007.

- Apelar y recurrir a las fortalezas de cada uno, y vigorizar los intercambios amistosos a nivel de los pueblos, así como la cooperación en ciencia y tecnología, cultura y educación, los intercambios de jóvenes, de comunicadores y de investigadores entre los dos países, así como entre ciudades y provincias.
- Respetarse mutuamente, tratar al otro como iguales y ver las diferencias en el contexto correcto para manejarlas adecuadamente.⁹
- En una síntesis de las palabras del presidente Hu, China propone crear una atmósfera política más sana y un marco de referencia estable para impulsar las relaciones con Estados Unidos; para ello impulsará una estrategia de estímulo a la demanda interna, que además asegure un desarrollo económico y social rápido y equilibrado, lo cual creará más oportunidades para la cooperación económica y el comercio entre los dos países, a decir del líder chino.

Los Juegos de la XXIX Olimpiada de Verano, que tendrán su sede en Beijing del 8 al 24 de agosto de 2008 se traducirán en una masiva introspección de los medios de comunicación occidentales dentro de China, y en un escarapate que proyectará hacia afuera lo que ocurre en ese país-continente.

En resumen, China ha estado aumentando de manera significativa su influencia en todos los rincones del orbe, desde su *hinterland* en Asia y Oceanía hasta regiones donde su presencia había sido tenue, como África y América Latina. El mundo quiere saber más sobre China, al tiempo que el número de personas que desean aprender el idioma chino mandarín se multiplica en todas las latitudes. Numerosos países medios ven con buenos ojos que la presencia china opere como una especie de equilibrio al poder sin contrapesos del gigante estadounidense. Y Estados Unidos, que desempeñó el papel solitario de superpotencia única desde el fin de la Guerra Fría, a querer o no, empieza a tener compañía en los chinos como potencia global que llegó para quedarse en el siglo XXI.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, Alfonso, “Caída de la bolsa en Shanghai”, febrero 27, texto difundido en Internet el 4 de marzo de 2007.
- BEER, Patrice de, “China’s Responsibility”, *Open Democracy*, 3 de junio de 2006, www.opendemocracy.com.

⁹ *People’s Daily Online*, 20 de abril de 2006.

- BERGLOF, Erik, "Debunking America's China Syndrome", *International Herald Tribune*, 20 de abril de 2006.
- COHEN, Roger, "Globalist: U.S. and China Joined at the Hip on Stability" *International Herald Tribune*, 22 de abril de 2006.
- DICKIE, Mure y SEVASTOPULO, Demetri, "China Rebuffs Pentagon's «Cold War Thinking»", 25 de mayo de 2006.
- FISHMAN, Ted C., "China, Inc.: How the Rise of the Next Superpower Challenges America and The World", *Scribner*, febrero de 2005.
- FRIEDMAN, Thomas L., "From Gunpowder to the Next Big Bang", *The New York Times*, 4 de noviembre de 2005.
- MCGREGOR, Richard, "US Warns China on Economic Nationalism", *The Financial Times*, 29 de agosto de 2006.
- NAVARRETE, Jorge Eduardo, "Los rivales asociados", *Diario Monitor*, México, 21 de septiembre de 2006.
- , "El Grupo de Shanghai", *Diario Monitor*, México, 26 de agosto de 2007.
- , *China. La tercera inflexión: del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007, col. Prospectiva global.
- NYE, Joseph, "The Long View on China, Political Islam and American Power", *The Financial Times*, 15 de febrero de 2007.
- OROPEZA, Arturo, *China entre el reto y la oportunidad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Centro Argentino para las Relaciones Internacionales, 2006.
- ROACH, Stephen S., "This China is Different", *Essays on China's Growing Stature in the World Economy*, Nueva York, Morgan Stanley, marzo de 2002.
- , "Global: Hardly a Flat World", *The Financial Times*, 23 de noviembre de 2005.
- RODRÍGUEZ BAROCIO, Raúl, "La relación de China con Estados Unidos y su efecto en México", *Economía Informa*, México, núm. 335, julio-agosto de 2005.
- The People's Daily On line*, Órgano del Partido Comunista de la República Popular China, "Chinese President Hails Sino-US Economic Cooperation Trade", 20 de abril de 2006.